

ADJUNTO: **B**

CATEGORÍA: **A de 12 a 15**

GÉNERO: **Narrativo**

TÍTULO DE LA OBRA: **En esta y en todas las vidas**

NOMBRE Y APELLIDO DEL AUTOR: **Pilar Balmaceda**

En esta y en todas las vidas

Desde pequeña mi mamá me contaba historias de amor, yo deseaba vivirlas en algún momento, mis favoritas eran las únicas dos que ella había vivido. Con papá no creíamos todas las cosas que ella nos contaba sobre su primer amor, eso con el tiempo fue causal de divorcio entre ellos. Ella contaba que nunca había estado tan enamorada de una persona como lo estuvo de Nicolás, su amor joven. Mamá deseaba que él estuviera vivo, aunque ella no lo dijera yo sabía perfectamente que lo ideal para ella era que Nini (así le decía mi madre a Nicolás) hubiera sido mi padre y la persona que la acompañara hasta los últimos momentos de su vida.

Nico fue la persona que le cambió la vida a mamá, ellos tenían la misma edad y él vivió los mejores años junto a ella, desde los catorce hasta los veintiséis cuando desafortunadamente Nini falleció en un accidente de tránsito.

A ella le costó años recuperarse de su partida, luego de un tiempo decidió salir a disfrutar un poco de la vida acompañada por sus amigas y ahí fue cuando conoció a papá. Después de conocerse en un baile y ver que se llevaban demasiado bien, decidieron juntarse otro día en otro contexto. Los encuentros con papá fueron cada vez más frecuentes, ellos tenían varias diferencias, pero compartían absolutamente todo.

Mamá se había dado cuenta de que había perdido siete años lamentando la pérdida de Nico y tomó la decisión de casarse y tener una hija con Luciano (mi padre).

Yo nací a sus treinta y cinco años, y desde que tengo conciencia fui testigo de las discusiones que ellos tenían por las lágrimas que ella derramaba cada vez que se cumplía un año más de la muerte de Nicolás.

Mi madre siempre contaba que en sus momentos importantes aparecía un gato negro de ojos color miel, el día de su cansamiento contó que un gato negro le rasguñó la puerta del balcón y después se fue; igual a lo que le pasó el día que se recibió de abogada; el día que se enteró que estaba embarazada o el día que nació. Nunca le creímos nada y empezamos a creer que estaba loca. Mi papá se cansó de sus actitudes y se divorciaron.

Lía, mi mamá, nunca más habló de Nico ni del gato y no lloró nunca más por él, Nicolás. Cuando menos se lo esperó se le pasaron los años volando, ya estaba envejeciendo y yo ya estaba formando mi familia.

Mamá volvió a hablar del gato negro cuando mis hijos cumplieron los cinco años de edad. A ellos les gustaba oír a la abuela hablar sobre el gato, entonces ya no había problema, se había convertido en una historia familiar.

Una mañana de septiembre me tocó despedir a mi madre, había muerto durmiendo la noche anterior, muerte súbita. Me hubiera gustado poder despedirme bien.

No derramé ni una sola lágrima hasta el día del velorio donde después de terminar el entierro apareció un hermoso gato negro de unos ojos grandes color miel, el felino se sentó junto a la lápida mirando el atardecer. Después de quince minutos apareció una gata con las mismas características del gato.

Nadie podía creer lo que estaba pasando. Ludmila, la mejor amiga de mamá llegó justo para ver la imagen tan linda que se había dibujado en esa tarde de primavera.

Ludmi me dejó en las manos un cuaderno de mi madre que había encontrado en su armario. Luego del atardecer y de despedir a todos los que habían estado ahí para despedir a mi madre, decidí ir a dormir a casa.

Después de unos meses volví a la casa donde crecí, sintiendo la fuerte ausencia de mamá y deseando que ella apareciera con una taza de mi té preferido para mí. Comencé a desocupar la casa. Al terminar de sacar todo encontré un saco viejo que en su bolsillo derecho se encontraba una carta, la cual decía:

“Hoy fue un día muy hermoso junto a Nico y nuestra cámara de fotos, charlamos sobre nuestro amor y lo lindos que son los ojos color miel y los gatos negros, pegamos en una galería una foto del cielo con nuestras iniciales, una señora se acercó a hablarnos, ella nos dio unos collares para compartir y dijo que nuestro amor era tan fuerte que íbamos a estar juntos en esta y en todas las vidas.

Por y para siempre mi amado Nini”

Cuando terminé de leer eso, me fui a ver el atardecer al cementerio donde esperaba ver a esos dos gatos que estuvieron en el funeral, y así fue. Los encontré y permanecí viéndolos hasta que observé la imagen de ellos dos yéndose felices y juntos con la luz de la luna.

El cuaderno que me había dado la mejor amiga de mamá tenía letras de canciones, fotos, frases, mensajes y recuerdos que plasmaban el inmenso amor que cada vez crecía más entre Nico y mi madre.

Esta hermosa historia sin fin llegó tan lejos que las personas visitan el cementerio para ver a esos gatos en el atardecer esperando a la noche para irse juntos dejando huellas de ese amor tan puro y verdadero.